



MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

RESEÑA

La situación posmoderna de la educación superior (ES) en América Latina y el Caribe obedece a la implementación que, desde finales de los 80's y principios de los 90's, se hizo de las estrategias neoliberales. La sustitución de la política del "Estado de Bienestar" por las de reducción del financiamiento a los servicios públicos, impactó de manera considerable en la educación, deteriorando así las políticas públicas dirigidas a la educación superior.

De acuerdo a Dávila (2012:18) a partir de la modificación en la relación entre estado, sociedad y universidad, la ES se ha desplazado desde el ámbito del estado y el mundo académico hacia el ámbito del mercado. El adelgazamiento del presupuesto a la ES se agudiza año con año, contrario al incremento en las exigencias que se le imponen respecto a una educación de calidad. Esta contradicción desarticula los objetivos de la universidad pública en tanto, se ocupa más en responder a las demandas de empleadores, tecnocratizando la formación académica–profesional que a las que circundan en las múltiples realidades de nuestra sociedad.

Respecto a lo anterior, se puede advertir que la ES del siglo XXI se enfrenta a las contradicciones del mercado, mismo que regula el sistema político y socioeconómico del mundo. Las universidades públicas, se ven obligadas a realizar esfuerzos desproporcionados para atender los retos impuestos por los organismos internacionales que, en evidencia, obvian las condiciones reales en las que se encuentra la educación superior en la región latinoamericana y del caribe e imponen criterios de calidad, evaluación y excelencia, basados en la filosofía empresarial.

En la contradicción discursiva y la realidad global, se suscribe la declaración de Incheon para la educación 2030, en las que se revisan y proponen acciones y mecanismos para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) respecto a la educación. En este foro mundial celebrado en Incheon, Corea del Sur durante el 2015, participaron diversos organismos internacionales (UNESCO, BM, UNICEF, ONU Mujeres, PNUD y el ACNUR) y jefes de estado que bajo el lema "hacia una educación inclusiva, equitativa y de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos" se comprometen a llevar a cabo acciones pertinentes para garantizar el incremento en el acceso a la educación superior e investigación con mayor equidad en el uso de las tecnologías, el acceso a la información y el aprendizaje en todos los campos disciplinares, sin embargo, la declaración no deja en claro, cómo los



países de América Latina y el Caribe, asumirán estos retos ante la reducción paulatina de recursos por parte de sus gobiernos.

Ante este panorama se puede observar, que las universidades públicas, al menos en el país, han puesto especial empeño para favorecer el incremento de matrícula a nivel licenciatura y ofertar programas de posgrado que favorezca la educación en otras etapas de formación académica, de investigación y profesional muy a pesar de sus condiciones presupuestales. Es importante, sin embargo, esbozar los perfiles y orientaciones que estos tienen, en particular, los relacionados con el área de las ciencias sociales y de la conducta.

Actualmente, los programas de posgrado internacionalmente mantienen una orientación hacia la investigación, específicamente aquellos que advierten un reconocimiento y solidez académica de alto rendimiento y excelencia internacional, mismos que deben cubrir cuestiones respecto a equipamiento y tecnología. Tal como lo plantea López (2008), donde enfatiza que el auge de las TIC's implica que las universidades deben hacer una importante inversión en equipamiento. La "exclusión de ellas implica la segregación del estado del arte de la sociedad de conocimiento" (López, 2008 p. 268) por lo que este criterio va dejando fuera de los "estándares de excelencia" a aquellas universidades que por el escaso presupuesto que se les otorga, no pueden dar respuesta a este criterio.

Respecto a los posgrados orientados a la profesionalización se observa que presentan dificultades para enunciarse con tan relevantes atributos. Sin embargo, resultan estar mejor orientados a responder a necesidades de carácter instrumental, de habilitación e intervención profesional, pero en términos de reconocimiento académico, no reciben el mismo financiamiento, en particular, aquellos que se encuentran en las áreas de ciencias sociales.

En algunos países de América Latina, la privatización de la educación es una realidad. Las universidades privadas que ofertan programas de posgrado lo hacen con altos costos monetarios, además de estar desvinculados de los contextos regionales, la mayoría de estos importan modelos pedagógicos y contenidos curriculares principalmente de Estados Unidos, atendiendo poco las realidades latinoamericanas y por lo tanto a los referentes teóricos, conceptuales, metodológicos y aportaciones de la región.



Es por ello de suma importancia - y con el objetivo de seguir impulsando- la creación y desarrollo de programas de posgrado orientados a las demandas socioculturales y geográficas de cada contexto, que garanticen condiciones acordes a la generación de conocimiento situado y con responsabilidad social, en tanto contribuyan a disminuir la brecha de desigualdad en la que se encuentran nuestras sociedades (López, 2007a; Altbach, 2006; Ordorika, 2008, op. cit. en López, 2008). Por lo tanto, es necesario implantar estrategias para obtener indicadores eficaces en función de las condiciones específicas de cada zona geográfica, buscando la identidad de cada Universidad, lo cual sin duda contribuirá el desarrollo sostenible de carácter cultural en la educación superior.

En lo que refiere a México, la educación superior se ha planteado alcanzar los estándares de “calidad” solicitados por diversos organismos internacionales -en este caso, la UNESCO y la OCDE-, entendiendo que esto, es más una tendencia que una realidad (Castells citado en la UNESCO, 2013). México ha dado continuidad a las políticas de evaluación a la educación propuestas en los años 90`s, con el fin de atender los estándares efectivos que evalúen indicadores de calidad emanados de las tendencias globales. Bajo esta lógica, se han “beneficiado” tanto a las instituciones como a quienes aspiran a su ingreso, un ejemplo claro es el aumento de la matrícula tanto a nivel licenciatura y de posgrado en su forma presencial y no presencial. De acuerdo con esto, Tuirán (s/a) refiere que:

Gracias a la expansión de la matrícula, la cobertura total de la educación superior (...) alcanzó el equivalente a más de 30 por ciento de los jóvenes de 19 a 23 años, mientras que la cobertura escolarizada se situó en alrededor de 28 por ciento. De esta manera, se logró anticipadamente la meta de cobertura total establecida por el Plan Nacional de Desarrollo (...) (p. 2)

Sin embargo, existen a su vez rezagos importantes respecto a las condiciones materiales y de infraestructura en la que se encuentra la educación superior, particularmente, en las autónomas ubicadas al oriente y sur de la ciudad de México. En efecto, la educación superior, es un medio para alcanzar la competitividad mundial a través de la calidad educativa y con ello lograr una sociedad con mayor bienestar, equidad y justicia, siempre y cuando se aseguren las condiciones dignas y propicias para hacerlo, de no existir, se está avizorando la privatización de la educación superior, de ahí la tendencia a la mercantilización.

La mercantilización de la educación superior también ha trastocado la formación a nivel de posgrado dado que, al no contar con recursos económicos suficientes, los



profesionistas que desean continuar su formación y/o especialización, ven truncada sus posibilidades. Primero, por la escasa oferta que pueden tener en sus lugares de origen y/o residencia- en virtud de la centralización de ciertos posgrados pertenecientes a áreas de conocimiento privilegiadas, en cuanto a los recursos otorgados por los comités, centros o consejos nacionales que regulan los apoyos económicos para la realización de estudios de posgrado-; segundo, los costos que estos pueden tener dado el limitado apoyo financiero que reciben del Estado y, tercero, el hecho de que los posgrados que se encuentran en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (CONACyT), y que ofrecen la posibilidad de una beca de manutención, al menos en nuestro país, mantengan estándares de calidad a los que con enorme dificultad, algunos programas pueden acceder.

Respecto a las becas, la demanda supera el recurso disponible, y el criterio de dedicación exclusiva, excluye a estudiantes que, por diversidad de circunstancias, no podrían subsistir con una beca o su condición laboral les impide reducir su actividad a (jefas/es de familia, docentes universitarios/as, etc.)

En este escenario, la universidad pública continúa promoviendo estrategias de supervivencia ante los continuos recortes presupuestales implantados por el Estado mexicano. De manera paralela busca abonar a la libertad de pensamiento dando lugar a la diversidad. Bajo esta óptica ninguna cosmovisión o fundamentos puede ser negada, porque todas las propuestas en su conjunto, proceden de la interpretación de cada cultura en particular, y de ella emana lo que puede ser considerado como tolerante, sano o cuestionado, sin cometer el error de universalizar (Barrantes, 2011), sin embargo, las condiciones reales a nivel de política y mercado, obligan a la educación superior a renovarse con el cometido de no abandonar el objetivo que da razón de su existencia.

Pertinencia del Programa Educativo

La oferta de posgrados en psicología a nivel nacional tiene un énfasis en la aplicación en campos de la salud, educación y clínica (por orden de aparición), sin embargo, de los 26 posgrados que se ofertan en universidades o instituciones públicas, al menos tres se centran en la investigación aplicada.

Es importante señalar que en la revisión de la oferta educativa de maestría en universidades y/o instituciones públicas y/o privadas se consideró el criterio de división regional que propone el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP) para analizar la tendencia de estos programas en el país. De las universidades más reconocidas de México existen al menos treinta



y seis programas de psicología a nivel nacional de los cuales quince están en el PNPC, es decir, son posgrados de calidad que ofrecen beca de manutención para dedicación exclusiva a los estudios.

A nivel de la región, quienes se ubican en Tlaxcala y se interesan por cursar una maestría en psicología o área afín deben trasladarse a la ciudad de Puebla, Morelos, Veracruz, Hidalgo, Estado de México y Ciudad de México con la inminente demanda derivada de la centralización de la profesionalización o habilitación en investigación en el campo de la psicología, misma que ocurre particularmente con aquellos programas que ofrecen beca Conacyt.

En el estado, la oferta de posgrado en el campo psicológico o afín se acota a un campo reducido, el de la psicoterapia, con escasas posibilidades de intervención laboral, dadas las condiciones socioeconómicas y culturales del estado.

Por lo tanto, la maestría en Psicología busca formar profesionales capaces de poner en práctica herramientas de investigación, diagnóstico e intervención con una perspectiva interdisciplinaria que ilustren la lectura de problemáticas emergentes en el contexto actual, ante las transformaciones multiculturales de la sociedad contemporánea. Para lo cual, se propone conocer y analizar los paradigmas epistemológicos, tanto teóricos como metodológicos de la psicología cultural en sus diversas orientaciones. Para tal fin, los contenidos base de la maestría deberán partir del conocimiento de los antecedentes históricos psico- culturales, en sus dimensiones ontogenética y filogenética, es decir, la relación entre la naturaleza y cultura.

Misión

El Programa de posgrado en Psicología de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología, tiene la Misión de consolidar y fortalecer herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas competentes para la intervención, práctica e investigación de la Psicología desde una perspectiva psicocultural en sus diversas áreas de aplicación.

Visión

El Programa de posgrado en Psicología de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología tiene como Visión dar respuesta a las demandas de profesionalización de los y las psicólogos en un programa altamente competitivo que les capacite para dar respuesta a la diversidad de fenómenos psicosociales en los ámbitos de la



salud, la educación, la comunidad y en contextos en los que emergen problemáticas que suceden al comportamiento humano.

Objetivo General

La maestría en psicología tiene como finalidad formar maestras y maestros desde una perspectiva psicocultural, comprometidos y altamente competitivos; capaces de diagnosticar, planear y realizar intervenciones en los ámbitos y niveles específicos de su competencia.